

Economía del ocio y trabajo no remunerado¹

FRANCISCO MUÑOZ DE ESCALONA*

Resumen

El término ocio es muy polisémico, pero se viene usando con frecuencia como un simple sinónimo de tiempo libre. El autor, apoyándose en un análisis que combina lingüística, historia y economía, investiga los significados de ocio en cuatro escenarios diferentes. Después de poner de manifiesto que el tiempo libre del que hoy se habla está condicionado a la producción de mercado, propone una interpretación novedosa del trabajo no remunerado (amas de casa y voluntariado) como heredero de las antiguas actividades de ocio.

Palabras clave: *ocio, negocio, tiempo libre, producción de mercado, trabajo no remunerado, género, clases sociales, violencia, eficiencia, alineación.*

Abstract

The term leisure is very positive but is often used as a sheer synonym for free time. The author, basing himself on an analysis combining linguistics, history and economics, delves into the mea-

* Investigador en el CSIC.

¹ El texto recoge materiales del libro en elaboración *Introducción al análisis (micro) económico del turismo*. Una primera versión de este trabajo se presentó en el 6º Congreso Mundial de Ocio de Bilbao (julio, 2000) .

ning of leisure in four different scenarios. After showing that the free time that is spoken of today is contingent on market production, the author proposes a novel interpretation of non-remunerated work (i.e. housewives, volunteers) as a bequest of what used to be leisure activities.

1

Key words: leisure, business, free time, market production, non-remunerated work, gender, social classes, violence, efficiency, alienation.

Introducción

En los primeros años de la humanidad, las actividades de ocio eran, por definición, las encomendadas a las clases dirigentes. El resto de la sociedad realizaba otras actividades, las llamadas de no ocio (negocio). Las primeras eran dignificantes y conferían honor, las segundas, serviles e indignas. Las de ocio se basaban en el ejercicio de la violencia, las de negocio en la pacífica y resignada labor de obtención o transformación de cosas utilidades para satisfacer las necesidades vitales (producción). La más extremada rigidez presidía el reparto de unas y otras, primero entre hombres y mujeres y más tarde entre clases sociales (nobles y siervos). Después de avatares diversos, la humanidad puso en marcha un proceso irreversible de sublimación de la violencia cuyo trasunto institucional es la resignada y fructífera paz del trabajo. El estudio es una reflexión sobre este apasionante proceso y una exposición de los estadios por los que ha ido pasando a fin de determinar la situación en la que nos encontramos en la actualidad hasta evidenciar que una parte de las primigenias actividades de ocio las realizan hoy los trabajadores no remunerados: responsables de hogar y asociaciones de voluntariado.

De la noción de ocio a la de tiempo libre

Ócio es un término muy antiguo, perdido hace años y recuperado recientemente. Para investigar su significado se acude a las aportaciones de antropólogos y filólogos, es decir, recurrimos a cosas ya

sabidas porque creemos con Martín Heidegger que en ellas se oculta aún algo digno de pensarse².

El término ocio es especialmente polisémico; es la forma romance del latín *otium*, cuya primera acepción, la más superficial, es la de reposo o descanso. El economista norteamericano Thorstein Veblen realizó en 1899 una investigación de la *clase ociosa* que después de un siglo no ha sido mejorada (Véase *Teoría de la clase ociosa*, FCE, México, 1971):

El término 'ocio' tal como aquí se emplea, no comporta indolencia o quietud. Significa pasar el tiempo sin hacer nada productivo: 1) por un sentido de la indignidad del trabajo productivo, y 2) como demostración de una capacidad pecuniaria que permite una vida de ociosidad (p. 51)

Y más adelante agrega:

Desde el punto de vista económico, el ocio, considerado como ocupación, tiene un parecido muy cercano con la vida de hazaña (p.52)

La institución de la clase ociosa es entendida por Veblen como

la excrecencia de una discriminación de tareas con arreglo a la cual algunas de ellas son dignas y otras indignas (p.17)

Según Corominas y Pascual (1980)³, el término *ocio* está documentado en nuestro idioma desde 1433, “pero hasta hoy sigue siendo voz culta, poco usual en el lenguaje hablado”⁴.

En el pasado lo habitual era referirse a los derivados ocioso, ociosa. Fernández Palencia⁵ distingue dos nociones de ocio, el vulgar y el filosófico. Algunos han dado en llamar al segundo ocio “con dignidad” para distinguirlo del primero, el ocio vulgar, “sin dignidad”, el ocio

¹ Martín Heidegger: *Nietzsche* (1961), Destino, Barcelona, 2000.

² Joan Corominas y J. A. Pascual, *Diccionario Etimológico Castellano e Hispánico*, Gredos, Madrid, 1980.

⁴ Posiblemente hoy los dos eximios lingüistas habrían matizado este aserto ya que el término ocio se ha popularizado durante los últimos veinte años. El programa del 6º Congreso Mundial de Ocio (Bilbao 3-7 de julio, 2000) es una buena muestra de ello.

⁵ Alonso Fernández Palencia: *Universal vocabulario en latín y en romance*. Sevilla, 1490

de la plebe, pero, sobre todo, el ocio de los marginados sociales. Cada una de estas formas de ocio correspondía a un grupo social determinado y generaba actitudes valorativas específicas. El citado lingüista recoge la distinción entre ambas formas de ocio con esta conocida frase: “*Si es ocio vulgar trae desnuesto, pero si es filosófico lóase*”.

Al cabo de los siglos, el significado de ocio se ha diversificado pasando por una polisemia creciente. Hoy con este término se designa tanto el descanso gratificante y necesario de quien realiza actividades productivas, como la vagancia o desocupación de los marginados y delincuentes. Sebastián de Covarrubias⁶ insiste en que el término ocio “*no es tan usado como ociosidad*” y que por ello, ya en su tiempo, era preferible referirse al “ocioso” como “*aquel que no se ocupa de cosa alguna*”.

Al tratar Covarrubias la voz oficio dice que alude vulgarmente a “*la ocupación que cada uno tiene en su estado*” y aclara que “*por eso podemos decir del ocioso y desacreditado que no tiene oficio ni beneficio*”. En la Europa del siglo XVII, ocio era ya algo más que cesación del trabajo. El término tenía una clara connotación peyorativa, presente en el refrán latino *otium omnium malorum fomes* (el ocio es el origen de todos los males o vicios)⁷. El significado peyorativo se está perdiendo también junto con el original desde hace algunos años, lo que sin duda se debe a las transformaciones que han tenido lugar en el modelo de sociedad a lo largo del tiempo.

El derecho a un periodo de vacaciones pagadas reconocido por el gobierno francés en 1936, y su posterior introducción en la legislación laboral de todos los países occidentales⁸, puede estar en el origen de una noción de ocio desprovista de sus connotaciones originarias y también de las de moral puritana que tuvo hasta no hace tanto. Hoy se usa el término ocio por los estudiosos como sinónimo de tiem-

⁶ Sebastián de Covarrubias, *Tesoro de la lengua castellana o española*. Madrid, 1611

⁷ Son muy frecuentes las expresiones en las que figura la idea de ocio unida a la mala reputación. El Diccionario de Latín de Agustín Blánquez Fraile (Sopena, Barcelona, 1966), de donde se ha tomado la nota antes citada, recoge otras expresiones y significados: “*el espíritu se embota en la ociosidad*”; “*ociosamente: sin fruto ni utilidad*”; “*ocioso: que no tiene uso*”; “*entregarse a la ociosidad*”; “*ociosidad: desidia*”. Como vemos, la relación entre el ocio y la ausencia de utilidad de las actividades realizadas por los ociosos es la idea dominante del concepto ocio al margen de las connotaciones de moral puritana que la civilización judeocristiana le infundió posteriormente, un significado con el que se ha utilizado el término hasta no hace tanto.

⁸ El art. 24 de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre (1948) recoge el derecho a un periodo anual de vacaciones pagadas como parte del contrato laboral.

po libre, un tiempo no comprometido en el proceso productivo. Ocio significa ya vacación, cese de la actividad laboral; y negocio: su contrario, ocupación laboral siempre que sea remunerada.

La connotación de estatus social, su conexión con la clase dirigente, al que estuvo unido el término ocio en el pasado, se pierde y en su lugar se ha ido implantando un significado que hace referencia a la actividad laboral remunerada pero vista desde su cese temporal, desde la vacación, el tiempo no dedicado al trabajo. En consecuencia, las investigaciones sobre el ocio terminan centrándose en los tiempos consumidos tanto en el trabajo como en su interrupción transitoria y ocupándose de su cuantificación por grupos sociales (hombres y mujeres, activos, parados y jubilados, ricos y pobres, empresarios y asalariados, trabajadores remunerados y no remunerados, titulados y no titulados). Sorprendentemente, se desatiende la investigación de carácter teórico y conceptual que ofrezca el marco de referencia sin el que las cuantificaciones corren el riesgo de quedarse en los vacíos de la insignificancia.

Hay una célebre frase en Veblen (ob. cit) que alude al carácter estatutario de quienes realizaban actividades de ocio, a la dignidad que su ejercicio daba a quienes las tenían institucionalmente asignadas y a su (falta de) conexión con el negocio, es decir, con las actividades que hoy incluimos entre las productivas y remuneradas realizadas por empresarios y asalariados públicos o privados:

desde los días de los filósofos griegos hasta los nuestros, los hombres reflexivos han considerado siempre como un requisito necesario para poder llevar una vida digna, bella o incluso irreprochable, un cierto grado de ociosidad y de exención de todo contacto con los procesos industriales que sirven a las finalidades cotidianas inmediatas de la vida humana

Parece claro que con la frase transcrita Veblen no alude a la simple desocupación o al descanso vacacional, el llamado tiempo libre, sino a la ocupación en actividades superiores, honorables y socialmente dignificantes⁹.

⁹ Refiriéndose a la privación gubernativa que el historiador Ramón Carande sufrió en 1945, el también historiador Santos Juliá afirma que “empleó sus ocios en revolver los papeles de Simancas que le sirvieron como sólido cimiento a sus tres volúmenes” de “Carlos V y sus banqueros” (El País, Babelia, 24 de junio, 2000. Ocio es aquí sinónimo de cesantía o vacaciones, forzosa en este caso, pero dedicadas a una actividad investigadora.

Fue a mediados del siglo XX cuando se implantó legalmente el tiempo libre como complemento necesario a la sociedad opulenta. Pero es cierto que antes hubo que pasar por una larga fase en la que los herederos de las clases dirigentes o partes significativas de ellos se entregaron a la corrupción de la más espuria ociosidad. El proceso continuó su curso hasta nuestros días en los que la noción de ocio ha perdido ambas referencias para quedar reducido a tiempo no comprometido con obligaciones sobre todo laborales. Ciertas actividades consuntivas, antes reservadas primero a las clases dirigentes y más tarde a los sectores sociales de altos niveles de renta, quedaron al alcance de quienes pertenecen a segmentos de niveles de ingresos cada vez más bajos.

Quienes realizan estas modernas actividades de ocio generan una demanda específica de bienes y servicios que dan lugar, a su vez, a líneas de producción antes desconocidas o poco significativas orientadas a satisfacerla. Al tiempo libre o no comprometido con compromisos de cualquier tipo se le viene llamando también tiempo de ocio sin tener en cuenta la riqueza conceptual del término. El 6º Congreso Mundial de Ocio de Bilbao ha ofrecido todo un festival de significados de ambos términos. Con los textos de las comunicaciones libres y los de las conferencias magistrales y temáticas de destacados especialistas en la materia podría hacerse un interesante estudio sobre la polisemia extrema de ambos términos. Como muestra de la misma citaremos una frase que incluye el programa del congreso. En ella se hace referencia a algunos de los incontables papeles desempeñados por el nuevo ocio en la sociedad actual:

producto de consumo, elemento de disfrute y diversión, impulsor del desarrollo económico, generador de empleo, promotor del desarrollo personal y comunitario, etc

Al citado conjunto de actividades productivas y consuntivas se las denomina hoy unas veces de ocio y otras de tiempo libre. Hablamos también de empresas de ocio, de instalaciones de ocio y de equipamientos públicos de ocio¹⁰. El sentido no se altera si sustituimos ocio

¹⁰ El término griego para ocio es *skole*, del que procede *escuela* en los idiomas modernos para referirse a los establecimientos en los que se formaron antaño los hijos de las familias de la clase dirigente u ociosa y hoy se forman los de todas las familias

por tiempo libre. Los nuevos tiempos han conseguido lo que no consiguieron los pasados: introducir en el habla ordinaria el culterano término ocio y hasta dar sentido a la expresión, contradictoria en sus términos, “el ocio es negocio”. Los investigadores científicos dedicados a los modernos estudios de ocio aceptan la polisemia del lenguaje ordinario y trabajan con ella sin aparentes incomodidades¹¹.

Como ya hemos dicho, lo contrario de ocio es no ocio, negocio, un cultismo que tuvo mejor fortuna en el habla popular. En los orígenes, negocio designaba el conjunto de tareas residuales que realizaban los miembros de los grupos dominados, la ocupación de quienes se encargaban de realizar las actividades ordinarias del colectivo, destinadas a generar recursos para satisfacer las necesidades derivadas del diario vivir. Según Sebastián de Covarrubias (ob. cit.), negocio es “*la ocupación de cosa particular, que obliga al hombre a poner en ella solicitud*”. Negocio, según Corominas y Pascual (ob. cit.) es “*un cultismo ya antiguo y bien arraigado en el habla popular*”.

¿Se debe tan dispar evolución lingüística de ambos términos a la doble correlación existente entre ocio y clases dirigentes, por un lado, y negocio y clases productoras, por otra?

Intentamos estudiar aquí la evolución del reparto del ocio por clases sociales con la pretensión de determinar si existen en la actualidad actividades de ocio en su sentido originario. El reverso no es otro que el reparto o distribución de actividades de negocio. Tanto unas como otras se repartieron primero entre hombres y mujeres y, más tarde, entre clases sociales. Las actividades de ocio eran nobles, dignas, inútiles (improductivas) y honorables y las de negocio, humillantes, indignas, útiles (productivas) y deshonorosas. Hubo pues dos grupos o estatus sociales bien diferenciados, los ociosos y los negociosos.

El término ocio necesitó de adjetivos cuando las clases nobles o dirigentes rompieron la rigidez imperante en las sociedades tradicionales y se dedicaron cada vez más a desarrollar actividades producti-

en los países adelantados. La idea de ocio está por tanto presente en el término escuela, una institución dedicada a la práctica de actividades de ocio. Sin embargo, con la reiteración de su uso se ha perdido este significado primigenio y por ello podemos utilizar frases como esta: *realización de actividades extraescolares de ocio*

¹¹ En muchos de los abundantes trabajos presentados en el Congreso de Ocio de Bilbao es posible encontrar usos y significados de ocio y tiempo libre desde diferentes enfoques mezclados luego como si se hubieran hecho desde el mismo punto de vista.

vas. Pero antes, la degradación y la corrupción de las clases dirigentes del llamado Antiguo Régimen, pusieron las bases para que las sociedades productivistas que surgieron con las revoluciones industrial y burguesa a fines del siglo XVIII infundieran al término ocio primero un rechazo social y más tarde una condena moral.

El proceso se afianzó progresivamente hasta llegar a nuestros días. Hoy sigue habiendo actividades de hombres y actividades de mujeres¹², pero ya sin apoyos legales, al menos en las sociedades avanzadas¹³. Tampoco existe el rígido reparto de actividades por clases sociales propio de las sociedades premodernas. De ambas instituciones tan solo quedan, como diría Veblen, excrescencias o supervivencias que sin duda desaparecerán en el futuro.

Las trabas y las rigideces de antaño en materia de reparto de actividades sociales han desaparecido, al menos en los países más avanzados. ¿Pero existen hoy actividades ociosas en el sentido originario? Y de existir, ¿qué grupos sociales las realizan? La respuesta requiere aplicar una visión retrospectiva desde sus orígenes.

Reparto social de las actividades de ocio y de negocio por grupos y clases: Una visión retrospectiva

Para ofrecer una visión retrospectiva de la distribución del ocio y del negocio entre géneros y clases sociales nos basaremos en la definición de cuatro grandes estadios. Para ello utilizaremos un modelo extremadamente simplificado y nos serviremos del concepto de deriva, un término procedente de la navegación marítima que está siendo utilizado con cierta frecuencia por algunos sociólogos. Con él se alude metafóricamente a la evolución no esperada que sigue algo o alguien

¹² En el mundo rural aun quedan supervivencias muy marcadas de la primitiva distribución de tareas por géneros

¹³ Amando de Miguel cuenta en *El miedo a la igualdad* (Grijalbo, Barcelona, 1975) esta curiosa anécdota con motivo de una famosa revuelta estudiantil en la Universidad de Columbia: “Encerrados para protestar contra la desigualdad y la represión de todo tipo, de repente se dieron cuenta de una extraña división del trabajo que se había producido: las chicas se ocupaban de preparar los bocadillos mientras los chicos preparaban los carteles y discursos”. Excrescencias de la división del trabajo por géneros las habrá sin duda en diferentes países y culturas. Su extraordinaria antigüedad confiere una extraordinaria resistencia a la institución. Pero su demolición hace tiempo que comenzó y sin duda tiene los días contados.

provocada por fuerzas desconocidas o ingobernables. Representaremos la evolución de la sociedad por medio de cuatro derivas: la biológica, la económica, la femenina y la masculina.

Deriva genética

Los antropólogos sostienen hoy que la selección natural ha dejado de explicar por sí sola la aparición hace casi 2,5 millones de años de los seres humanos. Hoy se piensa que tuvo que darse, además, una imprevisible transmisión “anormal” o “defectuosa” de pequeñas porciones del código genético desde algún ejemplar de grandes simios a su prole¹⁴. Este fenómeno, que pudo haber tenido lugar hace unos diez o doce millones de años, es conocido por los expertos como deriva biológica o genética. Su primera consecuencia fue un aumento de la biodiversidad. Gracias a ella apareció una nueva especie, los ancestros inmediatos de la especie humana, sometida como las demás a las leyes de la selección natural. Los homínidos legaron a la futura especie humana la vida en grupos organizados, la cooperación entre grupos diferentes y la exogamia. La dentición definitiva se fue retrasando con el consiguiente aumento del periodo de la infancia. Este hecho provocó el alargamiento de la unión procreativa de las parejas y con ello se introdujo la división de tareas entre machos y hembras¹⁵.

El reparto de tareas por género forma parte, pues, de la herencia que recibió la especie humana de sus antecesoras. Los hombres se ocuparon exclusivamente de las actividades que implicaran trato con seres animados, es decir, con otros grupos humanos y con los animales en general. Se trataba de dominarlos y vencerlos haciendo uso de la violencia por medio de la guerra y la caza. Relacionadas con ambas,

¹⁴ Jesús González: *Cazadores de la edad del hielo*. En: Jesús González y Alfonso Moure: *El origen del hombre*. Arlanza Ediciones. Madrid, 2000. La cuestión del origen del hombre y de su comportamiento es, como se sabe, de extremada complejidad. Las teorías existentes son no solo abundantes sino también a veces enfrentadas. Además, en palabras del citado Jesús González: “la hominización no es un fenómeno repentino sino una acumulación gradual de cambios, con algunas aceleraciones y estancamientos.

¹⁵ Si hay multitud de teorías sobre el origen y evolución de las especies no le andan a la zaga las que disponemos sobre las llamadas diferencias de género. Evidentemente, lo dicho en el texto supone aceptar el determinismo biológico. Kingsley Browne (1998), en *Trabajos distintos: Una aproximación evolucionista a las mujeres en el trabajo*. Crítica, Barcelona, 2000, se ocupa de tan conflictiva cuestión y sostiene, con referencia a

ejercía otras actividades como los juegos de destreza y habilidad y la hechicería y el “arte”, en la medida en la que, a través de estos procedimientos se proponía alcanzar objetivos cinegéticos o depredadores¹⁶. Las actividades de ocio, realizadas al aire libre, fuera del hogar, fue la ocupación de los hombres. Ellos fueron, por tanto, la primera clase ociosa o dirigente.

Por su parte, las mujeres se ocuparon, también exclusivamente, de las actividades relacionadas con el manejo de las cosas inanimadas (los objetos): manipulación de animales sacrificados y de vegetales, en ambos casos como aportadores de alimentos, vivienda y abrigo (utilidades o satisfactores de necesidades), además, obviamente, de la gestación y de la crianza de la prole¹⁷. Las mujeres realizaban actividades de negocio dentro del hogar o en su entorno inmediato. Ellas fueron, por tanto, la primera clase negociosa o productora.

La rigidez más extrema presidía el reparto de los dos tipos de actividades. Los dos eran igualmente imprescindibles y provechosos para el grupo social. Los tiempos que en la realización de ambas se consumían eran tiempos igualmente comprometidos.

Con el paso del tiempo, las actividades masculinas, las ociosas, terminaron por ser consideradas como generadoras de honor, poder y distinción, mientras que las actividades femeninas, las negociosas, fueron consideradas como humillantes, serviles y degradantes.

Los grupos humanos vivieron de esta forma durante casi 2,3 millones de años plenamente inmersos en la naturaleza. Solo eran conscientes del presente. Vivían plenamente inmersos en el *aquí y ahora*, y, como los animales que les rodeaban, eran soberanos y libres y sufrí-

¹⁶ La asignación al hombre de actividades relacionadas con lo esotérico (magia, hechicería, brujería e incluso la religión, ya en estadios superiores) ha de hacerse con cierta precaución ya que parece que está bien documentada la dedicación de mujeres a las mismas. No obstante, puede que la presencia de los hombres fuera no solo más frecuente sino también hegemónica.

¹⁷ En esta dedicación de las mujeres a las crías, que son sin duda seres animados, se aprecia cierta contradicción. No obstante, la contradicción puede quedar resuelta diciendo que se trata de una actividad a favor de la vida y su conservación, absolutamente alejada de la violencia intrínseca de las actividades encomendadas a los hombres, una violencia que buscaba precisamente la aniquilación cruenta de los seres animados con los que tenía que relacionarse (semejantes y animales). Digamos también que la utilidad es la esencia de las actividades femeninas mientras que en las actividades masculinas, ajenas a la conservación utilitaria de la vida, hay, como intuyó Thomas Mann al referirse al gran arte, “algo de cruz, muerte y tumba, una construcción de mundos para después de destruirlos” (citado por Rüdiger Safranski (1997): *El mal o el drama de la libertad*. Tusquets, Barcelona, 2000)

an las consecuencias de la escasez de recursos para cubrir sus necesidades vitales. Contaban ya con los primeros rudimentos de organización social, pero sus pautas de comportamiento obedecían exclusivamente a la satisfacción de las necesidades inmediatas. Su sistema productivo se basaba en el empleo de una tecnología incipiente (caza, pesca y recolección)

El simplificado modelo explicativo se resume en el cuadro 1

Cuadro 1
Modelo simplificado de la distribución de las actividades de ocio y de negocio por géneros en las sociedades arcaicas o primitivas

Hombres	Mujeres
<p>Grupo 1</p> <p>Actividades relacionadas con seres animados (guerra, caza, juegos preparatorios, hechicería): Honor, dignidad, violencia física. Actividades de ocio realizadas al aire libre (fuera del hogar).</p>	<p>Grupo 2.</p> <p>Actividades relacionadas con objetos. Gestación y cuidado de la prole. Satisfacción de necesidades vitales. Servilidad. Actividades de negocio en el seno del hogar y entorno inmediato</p>

Fuente: Elaboración propia con ideas de T. Veblen: *Teoría de la clase ociosa* (1899).

Deriva económica

Llamamos deriva económica al largo proceso a través del cual tiene lugar un profundo y significativo cambio en el seno de los juicios de valor relacionados con la riqueza en los grupos humanos. El inicio del cambio es difícil de precisar.

Georges Bataille¹⁸ sostiene que, en una fase avanzada de la humani-

¹⁸ Georges Bataille, inencasillable pensador francés (1898 – 1962), estuvo muy interesado en el estudio de la alienación del hombre, lo que le llevó a cultivar de un modo muy personal la antropología cultural, de la mano, en un principio, de Michel Leiris y Marcel Mauss. Sus aportaciones más conocidas en este campo son *La notion de dépense* y *La parte maudite*. La primera es un artículo de 1933 publicado en la revista trotskista “La Critique Social”. La segunda es un libro publicado en 1949 por Les Editions de Minuit, de París, editorial que publicó ambas obras juntas en 1967 (*La parte maudite précédé de La notion de dépense*). Hay versión española de esta edición en Icaria, Barcelona, 1987 en traducción del autor de este trabajo.

dad, el grupo vencedor dejó de exterminar al grupo vencido para eliminar solo a los machos adultos. Las crías y las hembras adultas eran incorporadas al grupo vencedor en igualdad de condiciones. En un estadio posterior, el grupo vencedor renuncia a exterminar a los hombres adultos y los incorpora, junto con todos los demás, a su propio grupo. Aunque ahora, no en igualdad de condiciones sino en calidad de siervos.

Tan profundo cambio de comportamiento supone una clara superación de la violencia cruenta. Para Bataille se debe a la adquisición del sentido del paso del tiempo por la especie humana. Denominamos a este proceso deriva económica porque dió lugar a la aparición de nuevas necesidades para cuya satisfacción fue imprescindible ampliar las actividades de negocio, el sistema productivo encomendado a las mujeres.

Asistimos al nacimiento de la sociedad de clases. Los miembros del grupo vencido son obligados a las tareas de las mujeres del grupo vencedor. Los hombres vencidos fueron degradados y obligados a la fuerza a realizar tareas femeninas.

Con la deriva económica tiene lugar un nuevo avance en el proceso de institucionalización de la sociedad cuyos efectos se acumularon al que abrió la deriva genética: supuso el abandono por una parte del género masculino (los hombres del grupo vencido) de ancestrales comportamientos cruentos¹⁹ y su sublimación paulatina en aras de un comportamiento acorde con los prolegómenos del principio de racionalidad o de eficiencia económica que estaba llamado a revolucionar la sociedad²⁰. Con la aparición de las clases se crea también una nueva institución social, encargada de la administración de los recursos escasos susceptibles de usos alternativos, la economía o norma del hogar, entendida como sistema eficiente de obtención (producción) de recursos aptos para satisfacer tanto la necesidades de *hoy* como las de *mañana*.

A su amparo surge el concepto de riqueza y patrimonio, la garantía de satisfacción de las imprevisibles necesidades futuras, algo que

¹⁹ Dicho de otro modo, la explotación de unos hombres por otros puede verse como un hito *positivo* en el proceso de hominización (alejamiento del estado animal). Como afirma el ya citado Safranski (1997), "*el mal (...) es el precio de la libertad. El hombre no se reduce al nivel de la naturaleza, es el 'animal no fijado', usando una expresión de Nietzsche*"

²⁰ El Génesis escenifica este trascendental proceso haciendo referencia a una grave transgresión de la primera pareja y a su posterior expulsión del Paraíso (metáfora de la animalidad). A sus puertas, un arcángel con una espada de fuego impide el regreso.

solo se consigue a costa de la satisfacción de las necesidades del presente, de las de *aquí y ahora*, en aras de las de *allí y después*²¹. Se abandona la ancestral dilapidación de un recurso productivo, el representado por los hombres adultos de los grupos vencidos, los cuales fueron asignados, junto con las mujeres del grupo vencedor, a las tareas ordinarias, serviles y humillantes, es decir, a las actividades de negocio²². La clase negociosa quedó ampliada y reforzada.

Los hombres del grupo vencedor pasaron a constituir la clase de los señores o nobles, la nueva clase ociosa, dominante y rectora del grupo ampliado²³. Sus actividades obligatorias se llevaba a cabo campeando, fuera del hogar, en espacios abiertos.

Los siervos masculinos contaron con algunas posibilidades de ganar honores por su participación en guerras y en incursiones violentas a las órdenes de los señores, pero sus actividades eran, como las de las mujeres, productivas, en general fuera del hogar o en espacios cercanos. Los siervos femeninos no contaban con la posibilidad de asumir honores. Solo realizaban actividades productivas siempre dentro del hogar o en su entorno inmediato.

En una segunda fase, la clase de los señores pasó a nutrirse con aportaciones de individuos femeninos, las esposas de los señores y las hijas de éstos, las cuales serán más tarde esposas de señores. Participan por este conducto del honor de los señores pero de un modo derivado. Forman parte de una clase ociosa ampliada y realizan actividades que Veblen llama de ocio vicario, aunque siempre dentro del hogar o en lugares solemnes y dedicados a los ritos.

Se adopta, por tanto, una nueva y revolucionaria división del trabajo, esta vez horizontal, por clases sociales, que se combina con la tradicional, la división vertical o por géneros. Esta nueva sociedad,

²¹ Como es sabido, Max Weber sitúa los orígenes del capitalismo en la moral calvinista, basada en la austeridad y en el ahorro (contención del consumo en el presente) como fórmula de garantizar la satisfacción a mayor nivel de las necesidades futuras. (ver *La ética protestante*)

²² La división en clases de los grupos humanos no solo marca un estadio superior en el proceso de hominización por la progresiva renuncia a la violencia cruenta. También lo es porque introduce la primera equiparación social entre hombres (los vencidos) y mujeres.

²³ En la división del trabajo por géneros que trajo consigo la deriva genética es posible observar los primeros indicios del principio de eficiencia que se desarrolla plenamente con motivo de la deriva económica aunque limitado a las necesidades de la supervivencia de la especie.

dotada de una doble división del trabajo, puede que apareciera bastante después del fin de las glaciaciones, hace unos quince o veinte mil años, en el llamado paleolítico inferior. En esta época se asiste a los primeros desarrollos técnicos, los utensilios de piedra y el arco y las flechas, la primera máquina conocida. La primera revolución tecnológica, como las que tendrán lugar miles de años más tarde, aumentó significativamente la productividad y la producción y, como consecuencia de ello, la población.

El posterior desarrollo del principio de eficiencia que la conciencia de futuro había aportado a la vida del hombre dio lugar miles de años después a una nueva revolución tecnológica: la agrícola y ganadera, técnicas de producción de bienes y servicios que vinieron acompañadas por la vida sedentaria en habitats permanentes (aldeas y ciudades) y puso en marcha el trascendental proceso de independencia de la especie humana de los recursos aportados por la naturaleza. La productividad y la producción volvieron a aumentar y, en función de ellas, volvió a aumentar una vez más la población.

Las grandes civilizaciones de la Antigüedad recibieron en herencia la doble división del trabajo (por géneros y por clases sociales), la consolidaron durante milenios y la hicieron más compleja y refinada al elevarla a la categoría de complejas instituciones sociales.

En coherencia con el reparto de tareas de estas sociedades premodernas, el ocio se aposenta en el grupo de los hombres nobles y de sus mujeres (esposas e hijas). Aparece el ocio como ostentación, tan bien estudiado por Veblen (ob. cit.), caracterizado por altos niveles de consumo, en coherencia con el poder que detentan quienes pertenecen a este privilegiado estatus social, traducido en elevada participación en el producto social. Los hombres y mujeres siervos se hacen cargo de las actividades de negocio en base a las cuales se genera y aumenta el producto social. Las mujeres siguen recluidas en actividades de producción en el hogar y sus inmediaciones, el lugar del alumbramiento y de la crianza de los hijos, mientras que los hombres se dedican básicamente a la producción fuera del hogar, un ámbito productivo que estaba llamado a convertirse en hegemónico²⁴. La

²⁴ El proceso de división del trabajo *productivo* que la eficiencia económica puso en marcha provocó una especie de big – bang económico que terminó rompiendo los estrechos límites del hogar familiar, en el que se procedía a la llamada producción doméstica y no remunerada, para ganar ámbitos más amplios. La consecuencia fue el mercado moderno, la empresa lucrativa y el trabajo remunerado.

producción doméstica queda progresivamente relegada a niveles cada vez menos significativos política, social y económicamente hablando.

Deriva femenina

Limitándonos a partir de este momento al mundo occidental, llegamos a la Baja Edad Media con sociedades altamente complejas, dotadas de instituciones sociales muy sólidas y con técnicas de producción relativamente avanzadas. Estas sociedades y las que le siguen en el tiempo responden a un modelo muy simplificado compuesto por cuatro grandes grupos sociales.

Cuadro 2
Modelo simplificado del reparto de actividades de ocio y de negocio en las sociedades premodernas

Género / Origen	Hombres	Mujeres
Nobles (descendientes del grupo de los vencedores)	Grupo 1. Actividades relacionadas con seres animados (guerra, caza, pensamiento, juegos, expediciones, hechicería,): Honor, dignidad, violencia física. Ocio filosófico o creativo. Los espacios abiertos son su medio vital	Grupo 2. Esposas e hijas de los nobles: Honor y dignidad derivados. Ocio vicario. Cosificación (la mujer como objeto de lujo). Los espacios cerrados o domésticos son su medio vital
Siervos (descendientes de los grupos vencidos y sometidos por el grupo vencedor)	Grupo 3: a) Actividades relacionadas con objetos (satisfacción de necesidades inmediatas): generación de utilidades. Servilismo. Ocio vulgar y vicario. b) Participación en actividades. De nobles: Honor y dignidad de nivel inferior. Actividades en espacios abiertos	Grupo 4: Actividades relacionadas con gestación, con cuidado de la prole y con objetos (satisfacción de necesidades vitales): Servilismo. Ocio vulgar. Actividades en espacios cerrados o domésticos

Fuente: Elaborada por el autor con desarrollos de T. Veblen (*Teoría de la clase ociosa*) y de G. Bataille (*La parte maldita*)

Las actividades sociales de ocio y negocio siguieron estando tan bien definidas como rígidamente asignadas a los miembros de cada grupo en las sociedades premodernas.

Los grupos 1 y 2 han sido siempre minoritarios y los dos últimos masivos. Los miembros de cada grupo se insertan en una línea imaginaria que va del primero (el más poderoso e influyente) al cuarto (el más humilde y sometido). Los grupos 2 y 3 participan de las características de los dos grupos extremos: los miembros del grupo 2, del poder del grupo 1, en virtud de una concesión graciosa, y adquieren el carácter de trofeo y símbolo, reflejo del poder y la riqueza del señor, el signo externo de su ocio ostentoso, a la cabeza de un nutrido cuerpo de servidores domésticos. Las mujeres del grupo 2 reflejan al mismo tiempo de este modo la inferioridad intrínseca atribuida a su género y realizan actividades de ocio vicario. Los miembros del grupo 3 participan de la servilidad de los miembros del grupo 4, pero también del honor del grupo 1, con cuyos miembros colaboran haciendo la guerra. La violencia y su ejercicio, la guerra, sigue siendo la fuente suprema del honor, el poder y la riqueza.

La clase ociosa se corrompe y, como ya hemos apuntado, degenera, dando al término ocio y a su derivado ociosidad sus significados más deleznable, que fueron intencionadamente utilizados para su descrédito por parte de la burguesía emergente.

La estructura social que acabamos de exponer simplícidamente estuvo en vigor hasta la Revolución Francesa. Las grandes revoluciones modernas (la industrial y la burguesa) dan fin al Antiguo Régimen en Europa y en América. Con él tiene lugar la definitiva entronización del principio de eficiencia o de racionalidad económica que llevó a la destrucción del mundo señorial y del modelo social milenario que acabamos de resumir.

La acumulación de capital sustituyó para siempre la acumulación de honores caballerescos. Las sociedades humanas dejaron de gravitar en el presente, bascularon hacia el futuro y quedaron definitivamente instaladas en el porvenir. Hasta entonces se habían combinado de un modo relativamente equilibrado presente y futuro. El sentido del honor, tan esencial en el Antiguo Régimen, queda definitivamente rebasado y sustituido por el sentido de la eficiencia acumuladora de utilidades que caracteriza a las sociedades dotadas de instituciones orientadas al crecimiento de la riqueza.

Se inicia entonces la deriva femenina, hace ahora unos doscien-

tos años. Podemos interpretarla como una generalización y una profundización de la deriva económica. Incluso los miembros del grupo 1 (el de los señores) comienzan a realizar algunas actividades que hasta entonces habían estado estricta y celosamente reservadas primero a las mujeres y después a los siervos de ambos géneros. El proceso de institucionalización conquista un nuevo hito, desaparece el último baluarte de la rígida distribución de actividades entre hombres y mujeres.

Del estatus señorial quedaron numerosas reminiscencias después de la consolidación de la deriva femenina. Los honores y las dignidades fueron atribuidas al éxito político, empresarial, académico, intelectual, religioso, deportivo y artístico, actividades que asumen casi en exclusiva los hombres con niveles de renta y de formación superiores a la media. El honor y la dignidad social que antaño era adquirido exclusivamente a través de las guerras, los torneos y las justas se gana ahora por medio de nuevas actividades productivas, las remuneradas y realizadas fuera del hogar para las que se hace gala de atributos que no son otra cosa que una nueva sublimación de la violencia originaria: agresividad, agilidad, espíritu de aventura, amor al riesgo, rivalidad.

El grupo 2, el formado por las esposas y las hijas de los nuevos señores, sigue disfrutando de un modo reflejo del estatus alcanzado por los miembros del grupo 1 y gozando del ocio vicario.

Los dos grupos restantes varían escasamente su dedicación a actividades de negocio, pero la rigidez de antaño va progresivamente desapareciendo y permitiendo la ascensión social de los miembros del grupo 3, que se consolidan como fuerza laboral fuera del hogar al mismo tiempo que las mujeres del grupo 4 quedan relegadas a la producción doméstica aneja a la crianza de la prole y al cuidado de enfermos y ancianos, actividades que sufrieron una violenta pérdida de significación económica y social.

Deriva masculina

Consolidada la deriva femenina, los miembros del grupo 4 (el de mujeres de bajos niveles de ingresos) siguieron sin redimir y continuaron siendo la clase social más desfavorecida y humillada, dedicados exclusivamente a la crianza y a actividades productivas no remu-

neradas en el seno del hogar. Después de la segunda década del siglo XX se sucede una serie de acontecimientos y de circunstancias (sociales, tecnológicas y políticas²⁵) que alumbran el movimiento feminista, cuyo antecedente más inmediato lo constituye el sufragismo o lucha por el derecho al voto de las mujeres a fines del siglo XIX. Para no alargarnos demasiado diremos que el modelo a imitar para las mujeres pasó a ser el que ofrecieron los hombres previamente *feminizados* del grupo de los nuevos señores (de niveles altos y medios de ingresos) y del grupo 3 (de niveles de ingresos bajos).

Junto a la lucha feminista, centrada en las esferas legales y en la arena política, se asiste de un modo espontáneo a un proceso social que por analogía podemos llamar deriva masculina²⁶. La deriva masculina se caracteriza por la tendencia a la emulación generalizada del modelo masculino imperante por parte de numerosas mujeres²⁷. Tanto el movimiento feminista como la deriva masculina están consiguiendo acabar con los últimos bastiones de la primera división del trabajo, la que se hizo por géneros en atención a las necesidades de la supervivencia de la especie. Los aspectos más visibles de la deriva masculina son la tendencia a salir del hogar del colectivo femenino del grupo 4 con el fin de realizar tareas productivas en los mismos ámbitos laborales que el hombre y la aspiración a llevar una vida de relaciones sexuales imitada de la del hombre, desligada tanto como

²⁵ Entre ellas se suelen citar como más importantes: la ocupación por mujeres de numerosos puestos de trabajo hasta entonces exclusivamente desempeñados por hombres con motivo de la primera guerra mundial, la disolución legal del matrimonio, la administración de la píldora anovulatoria y la posibilidad legal de interrupción voluntaria del embarazo. Son cuatro factores que materializaron la deriva masculina y que dieron a la mujer la posibilidad de equipararse con el hombre a efectos laborales y sexuales. Si añadimos la interpretación en clave de igualdad entre los géneros de numerosos preceptos constitucionales tendremos el marco legal y social básico en el que se sustenta la nueva estructura social en materia de reparto de actividades de ocio y de negocio entre hombres y mujeres.

²⁶ Distinguimos entre movimiento feminista y deriva masculina porque el primero es consecuencia de una organización mientras que la segunda no lo es, aunque los fines puedan coincidir en todo o en parte.

²⁷ La empresaria bilbaína María José Álvarez, vicepresidente del Grupo Eulen, fue elegida recientemente empresaria del año 1999 por la federación Española de Mujeres Directivas, Ejecutivas, Profesionales y Empresarias. La señora Álvarez, entrevistada por la revista vasca *nosOtras* (nº 7, mayo 2000), es consciente de la fuerza desplegada por la deriva masculina y por ello cree conveniente recomendar a las mujeres “*que trabajen por ellas mismas y sus ilusiones y que jamás se propongan el reto exclusivo de superar a ningún hombre*”. La recomendación puede que no sea seguida al pie de la letra. Hoy el modelo de productor, empresario o asalariado, es todavía predominantemente masculino.

es posible de la procreación²⁸. Se profundiza así, una vez más, en el proceso que puso en marcha la deriva económica hace quince o veinte mil años y que fue reforzado posteriormente por la deriva femenina. Las dos últimas derivas aportaron, cada una a su modo, los nuevos valores de eficiencia que minaron los valores anacrónicos del honor. La deriva femenina, que tiene ya dos siglos de antigüedad, está conduciendo a modelos de sociedad caracterizados por una estructura social más flexible en el reparto de actividades y también más equitativa.

La deriva masculina no ha hecho más que empezar²⁹. A ella se debe la abundancia de literatura de género que se advierte actualmente en el mercado editorial. Las mujeres están hoy conquistando la equiparación laboral, política, cultural, deportiva y sexual con los hombres perdida al servicio de la supervivencia de la especie. En numerosos países, las mujeres pueden pertenecer a los ejércitos, desde los cuerpos más convencionales a los más elitistas. Han inundado los centros de enseñanza, desde los niveles más elementales a los más avanzados. Pueden realizar cualquier actividad productiva y, en consecuencia, disfrutar del tiempo libre que el trabajo remunerado conlleva. Permítasenos decir algo que por obvio se olvida: el proceso que empezó con la deriva económica está llegando a su culminación. Era inevitable. Los innegables y merecidos éxitos del feminismo y de la deriva masculina han sido posible, entre otras cosas, porque navega con el viento de la eficiencia económica a favor de sus velas.

Las aportaciones de la deriva femenina, del movimiento feminista y de la deriva masculina se están comportando como eficaces aceleradores del proceso. Menos optimistas podemos mostrarnos

²⁸ Kingsley Browne se refiere en la obra ya citada a la inversión parental (encaminada a aumentar las posibilidades de supervivencia del descendiente) baja en el hombre y alta en la mujer. Tanto el feminismo como la deriva masculina convergen en el objetivo de lograr una progresiva equidad en este esfuerzo inversor aumentando el del hombre y disminuyendo el de la mujer. Los límites los establece hoy la biología, pero no es descartable que en el futuro sean rebasados con ayuda de la ciencia biológica.

²⁹ E. Gil Calvo ha resumido magistralmente este proceso en su obra reciente *Melías miradas. Un análisis cultural de la imagen femenina*. Anagrama. Barcelona, 2000, con estas palabras: "culto europeo al celibato, reglas cortesanas de etiqueta, ascetismo protestante, invención del amor romántico, ciclo de la moda, trabajo femenino extra doméstico, competencia igualitaria entre hombres y mujeres, higienismo medicalizado, práctica de deportes y culto a la juventud". No se puede expresar mejor con menos palabras.

con la superación y completa erradicación del modelo de división del trabajo productivo y del ocio creativo por clases sociales. Hasta hoy tan solo se ha conseguido repartir, todavía desigualmente, el trabajo remunerado y el llamado tiempo libre que lleva anexo. Siendo mucho más reciente que la división por géneros, la conquista de la igualdad social exige fórmulas extremadamente imaginativas y meditadas que se demorarán en el tiempo. Esta fue la meta del pensamiento y de la lucha socialista que se desarrolló durante el siglo XIX y de la frustrada pero fértil en varios aspectos revolución soviética del siglo XX.

Hemos visto la evolución seguida por el reparto de las actividades de ocio y de negocio, las sucesivas encarnaciones de las clases ociosa y negociosa a través del tiempo y la desaparición progresiva de la primera clase por su plena incorporación a la segunda. Las sociedades modernas son sociedades de productores, empresarios o asalariados. El principio de eficiencia económica ha triunfado plenamente y vive encarnado en la institución del mercado.

Seguimos manteniendo la pregunta ya realizada: ¿Existe hoy algún grupo social heredero del ocio primigenio? Y de existir, ¿qué grupo lo ha heredado? Antes de responder nos vamos a referir al tiempo libre y a la función productiva que cumple en las sociedades avanzadas.

El tiempo libre como banalización del ocio

Con gran lucidez combinó el poeta Luis Cernuda la noción de ocio con la de trabajo en un texto escrito en México³⁰. Se alojaba en un hotel cercano a la playa. No hacía nada; solo pensar. En estas circunstancias escribió refiriéndose a sí mismo: “*No hacer nada es para ti una actividad bastante*”. La inactividad es una forma de actividad, la que los antiguos llamaron ocio creador. Cernuda se muestra receptivo al clima que disfruta en México y se percata de que tiene una serie de ventajas, entre ellas darse cuenta de que “*la vanidad y el aburrimiento contribuyen al exceso de actividad humana*”. La frase es una reivindicación del ocio creador y un rechazo del ocio vulgar.

³⁰ Luis Cernuda: *Variaciones sobre tema mexicano* (1952). En *Prosas Completas*, Barral Editores. Barcelona, 1975

Sobre esta base acomete un ataque frontal contra el negocio alienante o destructor:

Para vivir, ¿es necesario atarearse tanto? Si el hombre fuera capaz de estar-se quieto en su habitación por un cuarto de hora. Pero no: tiene que hacer esto, y aquello, y lo otro, y lo de más allá. Entre tanto, ¿quién se toma el trabajo de vivir? ¿De vivir por vivir? ¿De vivir por el gusto de estar vivo y nada más? Bueno, deja ahí el soliloquio y echa una mirada en torno.

Y continúa con estas clarividentes reflexiones:

Mirar. Mirar. ¿Es esto ocio? ¿Quién mira el mundo? (...) Mirada y palabra hacen al poeta. Ahí tienes el trabajo que es tu ocio: quehacer de mirar y luego quehacer de esperar el advenimiento de la palabra. Ahora levántate y marcha a la playa. Por esta mañana ya has trabajado casi suficiente en tu ocio.

Nos imaginamos al poeta dando fin a su trabajo de ocio para practicar algún tipo de deporte acuático o simplemente para tumbarse en la arena de la playa para asolearse. Pasaba así del ocio filosófico al ocio vulgar, del pensamiento creador al *dolce far niente* al que muchos constriñen hoy el turismo, del ocio de las clases inútiles originarias al tiempo libre de los productores de hoy.

En cualquier caso, si nuestra civilización ha conseguido vaciar la noción de ocio del significado que tuvo en las culturas de la Antigüedad y lo hemos dejado reducido a simple tiempo libre, cabe preguntarse con el historiador italiano Carlo Schmidt³¹ si este tiempo es una bendición o una maldición. Para el citado historiador, en la sociedad de lo que él llama segunda revolución industrial (la que se beneficia de la aplicación industrial de las innovaciones tecnológicas provocadas por las necesidades bélicas durante la Segunda Guerra Mundial), el tiempo libre u ocio tiene un triple uso:

- Σ la reproducción de la fuerza de trabajo
- Σ el descanso o reposo para reponer las energías consumidas en el proceso de producción.
- Σ la formación profesional y el estudio en general para contrarrestar la enajenación del trabajo remunerado

³¹ Carlo Schmidt: *La segunda revolución industrial*. Espasa. Madrid, 1974.

El primer uso del tiempo libre hace referencia, en realidad, a la reproducción de la especie, una actividad de carácter genético a la que no suele darse connotaciones de uso del tiempo libre³². De dársele, también habría que incluir el tiempo dedicado a comer y a dormir como de hecho hacen algunos expertos³³. Pero esta conceptualización plantea disfunciones que habría que evitar si aspiramos a disponer de una noción precisa de ocio en nuestros días.

El tercer uso del tiempo libre al que se refiere Schmidt alude a una de las actividades que realizaban en exclusiva los miembros de la clase ociosa en el pasado, la asistencia a la escuela³⁴. Su proceso de socialización se inició en el siglo XIX como ya hemos dicho. Desde entonces la casi totalidad de las actividades propias de la clase ociosa han experimentado un proceso más o menos intenso de mercantilización convirtiéndose en actividades remuneradas. Podemos afirmar, por tanto, que desde mediados del siglo XX, todas las actividades sociales están orientadas, directa o indirectamente, al proceso de producción hegemonizado por el mercado. Incluso el descanso físico, como reconoce Schmidt, está al servicio de la producción. La mayor parte de los hombres (y cada vez más mujeres) tienen hoy el estatus de una máquina que por ser todavía orgánica y biológica se agota pasajeramente realizando actividades productivas. Ha habido que acudir a la institucionalización del tiempo libre, aparentemente no comprometido con las actividades productivas remuneradas, para reponer las fuerzas perdidas y poder seguir produciendo al día siguiente, a la semana siguiente o al mes siguiente, según los casos.

No es cierto que haya un triple uso del ocio en la actualidad. Tan solo existen diferentes momentos en la vida de los productores remunerados, hombres y mujeres, a los que el principio de eficiencia económica, llevado hasta sus últimas consecuencias lógicas, ha conducido a que todos estemos, o lleguemos a estar, plenamente dedicados a la producción remunerada.

³² Aunque las autoras de una de las comunicaciones presentadas en el Congreso de Ocio de Bilbao se preguntaban “*si el quedarse embarazada una mujer constituye una actividad de ocio*”. Era una más entre las innumerables formas de entender el ocio que se manejaron por los participantes en el citado Congreso

³³ La profesora María Luisa Setién, por ejemplo, lo hace. Véase su obra *El ocio de la sociedad apresurada: el caso vasco*, en colaboración con Aranza López Marugán. Documentos de Estudios de Ocio, nº 10. Instituto de Estudios de Ocio. Universidad de Deusto. Bilbao, 2000

³⁴ Recordemos que *skolé*, de donde deriva *escuela*, significa ocio en griego

En consecuencia, no estamos en realidad ante una situación que pueda dar lugar a la bendición o la maldición. Más acertado es pensar que la sociedad moderna ha erradicado las actividades de ocio por su incompatibilidad con el principio de eficiencia. Las ha sustituido por las actividades de tiempo libre³⁵, plenamente compatibles, éstas sí, con el mercado y con la producción remunerada. Hombres y mujeres disponen hoy de suspensiones pasajeras y puntuales de la actividad productiva porque así lo exige la eficiencia de las actividades productivas. Solo a estas situaciones deberíamos llamarlas tiempo libre. En la medida en que todos seamos o lleguemos a ser productores todos tenemos, o tendremos, derecho a consumirlas³⁶.

En los centros de investigación de países avanzados hay estudiosos que se ocupan del ocio y del tiempo libre, pero en realidad más de éste que de aquél, con el acendrado y el puntilloso pundonor del contable. Sus investigaciones resultan de especial utilidad para la mejora del sistema productivo. Los poderes establecidos tienen necesidad de conocer en detalle a qué dedican los ciudadanos el tiempo no reglado ni disciplinado por el cumplimiento de las obligaciones laborales o sociales. La gobernación de la sociedad es viable cuando los productores se dedican a producir. En los momentos en los que los productores no producen por alguna razón (por disfrute de un tiempo libre o por desempleo involuntario, ambos en proceso de expansión) la gobernación de la res pública se complica. Se impone, entre otras medidas, la cosificación o banalización del ocio, su conversión en tiempo libre, en un producto que, al servir para recuperar las energías productivas perdidas o incorporadas a la producción. Pues de eso es de lo que se trata, precisamente. Ya que el tiempo libre

³⁵ Existen en las sociedades modernas distinciones de clase basadas en las actividades de tiempo libre. En clave de humor ácido, Máximo publicaba en El País del 15 de julio de 2000 el siguiente diálogo entre dos ejecutivos: "Adoro los weekends porque me voy a la segunda residencia y compro en las grandes superficies. –Yo, además del shock –shopping, hago jogging, juego paddle y tras la siesta relax, mi chapuzón o swimming me motiva y energiza para el top of the day; ¡la barbacoa!. –Supongo que luego vendrá el dancing y el cachondeo. –Yo solo respondo del drink y de la música. El glamour se lo trae cada uno. –¿No te parece que somos un poco gilipollas?. –Bueno, como todo el mundo, ¿no?"

³⁶ No podemos entrar aquí en el problema del paro en general ni en el llamado masivo en particular. Tan sólo diremos que los parados aspiran a insertarse en el proceso productivo cuanto antes. Los poderes públicos se afanan por financiar cursos de reciclaje para parados de larga duración, para jóvenes que aún no han conseguido su primer trabajo y para mujeres que todavía siguen dedicadas a sus labores en el seno del hogar y aspiran a tener un trabajo remunerado. Ni los parados ni las amas de casa consumen tiempo libre. Las amas de casa, porque no lo tienen, y los parados en contra de su voluntad, porque no lo quieren.

está en franca expansión y lo seguirá estando, hay que evitar que no quede desvinculado, directa o indirecta, del proceso productivo remunerado, generador de riqueza y de disciplina social. El ocio, convertido de esta forma en tiempo libre al servicio de la producción, no es más que un eslabón más de la larga cadena del proceso de producción para el mercado.

El sistema productivo debe su existencia a la necesidad de combatir la escasez de recursos vitales. Es, pues, hijo del principio de eficiencia. Después de un desarrollo milenario ha logrado alcanzar tales cotas de éxito que en los países avanzados la escasez ha sido sustituida por la abundancia. Según el economista norteamericano Galbraith, una parte del mundo vive hoy en sociedades más que ricas opulentas. Lo que no ha llevado aún, ni previsiblemente llevará en años, a la adaptación de las antiguas instituciones a la nueva situación. Antes al contrario: el sistema se ha comportado desde sus orígenes como un generador de nuevas necesidades que lo mantienen en funcionamiento porque no solo no elimina la escasez sino que la crea. Satisface unas necesidades y crea otras nuevas.

El tiempo no fue percibido por las culturas del pasado como un recurso productivo. Pero ha ido adquiriendo la consideración de recurso escaso a partir de la revolución industrial del siglo XIX. El tiempo es oro, afirman los ingleses con no disimulado orgullo, pues atribuyen a esta creencia su pasada prosperidad. Las políticas de desarrollo aplicadas por los demás países consiguieron sus propósitos y, a la vez, lograron convertir el tiempo en un recurso especialmente escaso.

¿No convendría, antes de realizar investigaciones empíricas para medir el tiempo libre y su distribución por géneros, actividad, edad y nivel de formación, elaborar un marco teórico y de valores que sirva de referente para los resultados?.

¿Una nueva clase ociosa sin ejercicio de la violencia?

A la progresiva implantación secular del principio de eficiencia económica podemos atribuir la evolución de la especie humana desde la animalidad primigenia hasta las cotas de civilidad alcanzadas en los albores del tercer milenio d. C. Aquel hombre inmerso en la animalidad era, como ya hemos dicho, soberano y libre. Hoy es dependiente y multicondicionado. Aquel ser primero sufría la escasez. El de hoy la

ha llegado a combatir tan eficientemente que una gran minoría vive en la opulencia. La institución que ha conseguido hacerlo es el mercado, la quintaesencia del desarrollo y consolidación del principio de eficiencia. El mercado ha demostrado de un modo incuestionable su capacidad para crear riqueza y niveles de opulencia colectiva jamás soñados. A pesar de que numerosos sectores sociales disfrutaban hoy de niveles de vida que hasta no hace tanto eran exclusivos de los herederos de las antiguas clases ociosas, lo cierto es que esto se está consiguiendo a través de la asignación de todos los recursos humanos al proceso de producción, eliminando a las clases ociosas y a sus herederos. También se logra por medio de la banalización de numerosos bienes y servicios, los que son deliberadamente producidos para ser puestos al alcance de las clases más modestas. Las clases ociosas primigenias (a las que podemos llamar inútiles porque estaban liberados por su estatus de las actividades productivas) se pusieron a disposición de la producción. Pero las desigualdades entre las minorías opulentas y las inmensas mayorías sociales no solo permanecen sino que, a juicio de los estudiosos más comprometidos y competentes, se agrandan.

¿Podemos imaginar un mundo en el que las desigualdades sociales desaparezcan? El economista y millonario Georges Soros cree que la solución está en

fomentar el desarrollo de las sociedades abiertas (porque solo ellas) hacen posible que personas con opiniones, antecedentes e intereses distintos vivan juntos y en paz. Teniendo en cuenta nuestra naturaleza humana, no es posible evitar los conflictos, pero las probabilidades de que se produzcan crisis que precisen una intervención externa se ven enormemente reducidas³⁷.

Si por sociedad abierta entendemos con el creador de la expresión, el filósofo austro – británico Karl R. Popper, aquella en la que impera la tolerancia y la permanente sublimación de la violencia, habrá que hacer todo lo posible por institucionalizarla. Su culminación debería tener la virtud de devolver al actual tiempo libre de los productores las características del ocio creativo sin connotaciones de desigualdad social.

³⁷ Georges Soros: *Capitalismo frente a democracia*. El País, 15 de julio, 2000.

Las sociólogas vascas expertas en estudios de ocio María Luisa Setién y Arantxa López (ob. cit.) se basan en Lewis y Weigert³⁸ para distinguir “tres tiempos de tiempo social a los que se atribuyen distintas características”:

Σ *Tiempo organizacional*, el dedicado a organizaciones o instituciones. Normalmente coincide con el tiempo de trabajo remunerado, formación y otras obligaciones ajenas a la capacidad de decisión individual

Σ *Tiempo de interacción*. Es el tiempo que se dedica a las relaciones personales, bien sean formales o informales (compromisos sociales, familiares) (...) pertenecer a una asociación, formar una familia, o ser miembro de un equipo deportivo de amigos

Σ *Tiempo personal*. Es el tiempo libre de obligaciones que tiene el individuo

Setién y López sostienen que solo este último es el que se dedica a actividades de ocio, al descanso, etc, (...) el que “la persona tiene la libertad para decidir, en función de sus gustos y de las actividades que le producen mayor satisfacción.

Aplicando este enfoque, propio de la *epistemología individualista* que hoy impera en las ciencias sociales, corremos el riesgo de caer en el falso hedonismo del modelo norteamericano de sociedad. Manteniéndolo, perdemos de vista el ocio primigenio, el que se concibe como un compromiso con el prójimo como el que caracterizó a las clases ociosas de la antigüedad. Estas clases realizaban, como hemos visto, actividades tan provechosas para la sociedad como las que realizaban las clases negociosas. Por ello, ciñéndonos a la clasificación anterior, creemos que la recuperación del ocio originario en las sociedades actuales, más allá del tiempo personal o tiempo libre, el que se pone al servicio de la producción, se encuentra precisamente en la cantera del *tiempo de interacción*, un tiempo que puede llegar a ser tan comprometido como el tiempo organizacional, pero al margen del contrato laboral, si se inserta en un contrato más amplio al que podríamos llamar *social*.

Las actividades de *voluntariado* en su más amplio sentido (cooperación con países desfavorecidos, ayuda a personas necesitadas, militancia en organizaciones humanitarias y en partidos políticos y tantas

³⁸ Lewis y Weigert: *Estructura y significado del tiempo social*, en : R. Ramos Torres (comp.): *Tiempo y sociedad*. CIS. Madrid, 1992 (pp 89 – 131)

otras) son la punta emergente de ese iceberg de actividades de ocio creador al servicio de la sociedad que tal vez algún día lleguemos a recuperar en toda su plenitud originaria³⁹. Pero no hay que olvidar la existencia de grupos sociales todavía mayoritarios que también realizan actividades que consumen *tiempo de interacción*. Nos referimos a las amas de casa en general y a todos aquellos que realizan actividades no remuneradas (gestación y cría de la prole, tareas domésticas, cuidado de enfermos, minusválidos y ancianos).

A la luz del análisis precedente, parece claro que estos grupos (voluntarios y amas de casa) han logrado combinar en nuestros días parte de las actividades productivas de las antiguas clases negociosas (las que antaño se llevan a cabo en el hogar) con parte de las antiguas actividades de la clase ociosa, las que estaban desconectadas del negocio y hoy siguen desconectadas de la producción remunerada. Tanto unas como otras consumen un tiempo comprometido en el sentido interactivo de Lewis y Weigert (en el caso de los voluntarios, por propia decisión y, en el de las amas de casa, por la imposición de instituciones sociales obsoletas pero aun en vigor). Las actividades de ambos colectivos resultan, sin duda, de alto interés para la sociedad de la que forman parte⁴⁰. Si todo ello es cierto como parece, ambos grupos, al realizar trabajos provechosos y no remunerados son depositarios de algunas de las actividades de la clase ociosa primitiva⁴¹. El resto de las actividades de ocio quedan recogidas por la producción de mercado y por instituciones sin fines de lucro tanto públicas como privadas.

El reconocimiento del valor productivo de las actividades de las

³⁹ La llamadas "obras de misericordia" del cristianismo son un buen catálogo de actividades de este tipo.

⁴⁰ De especial interés resulta la investigación de la prof. María Angeles Durán publicada en la obra *Los costes invisibles de la enfermedad*. (Fundación BBVA, Bilbao, 1999). En esta obra se cuantifican por primera vez en España las aportaciones de familiares y cuidadores a la atención complementaria a enfermos e incapacitados. Sin estas aportaciones, los servicios de la sanidad pública española quedarían colapsados.

⁴¹ Antes hemos dicho que la división del trabajo llevó a que la primitiva producción doméstica rebasara los estrechos límites del hogar familiar. Al mismo tiempo, las actividades de la clase ociosa original rebasaron también las fronteras de las familias de la nobleza dirigente para expandirse por las instituciones de la sociedad moderna. El Estado heredó el "monopolio de la violencia", la atención a los desvalidos y la administración de justicia. Numerosas fundaciones privadas, entidades formalmente sin fines de lucro, han asumido otras actividades de las antiguas clases ociosas (el mecenazgo de las ciencias, de las artes, los deportes, las aventuras, los cultos, etc). No obstante, el Estado está muy conectado con el sistema productivo, conexiones que no existen o son muy débiles en el caso de las ONGs, Cruz Roja, Cáritas, Asociación Contra el Cáncer, etc.)

amas de casa es de justicia. Cuando queden remuneradas, dejarán de realizar sus actividades en tiempo interactivo y pasarán a consumir tiempo organizacional. Las últimas reminiscencias de una clase ociosa en la actualidad quedarían reducidas al voluntariado, una institución moderna de la que cabe esperar un desarrollo espectacular en el futuro como moderadora de la hegemonía actual del mercado.

Durante el tiempo libre o personal, no comprometido ni social ni laboralmente, se practican actividades muy diferentes. Son las que se orientan al cultivo del egocentrismo, una dedicación sin duda legítima pero también carente del honor y la dignidad que acompañaron siempre desde sus orígenes a las actividades de ocio.

Convendrá realizar las investigaciones empíricas pertinentes encaminadas a probar si existe en la realidad situaciones que las reflejen de un modo convincente. Es la tarea que acometeremos en el Instituto de Economía y Geografía del CSIC en el marco del libro en preparación antes citado. Por el momento, aprovecharemos los resultados de la encuesta realizada en el Departamento de Economía del citado instituto sobre trabajo no remunerado en la Comunidad de Madrid a una muestra de 1.133 mujeres responsables de hogar. Las mujeres encuestadas se distribuían por ocupación como sigue: el 64,5% eran amas de casa; el 24,6% estaban ocupadas; el 4,6% eran paradas en busca de empleo y el resto, el 6,3%, jubiladas. En la tabla que sigue se muestran los resultados obtenidos relativos al descanso vacacional.

Tabla 2
Trabajo remunerado y vacaciones de mujeres en 1998 en la CAM

	total	amas de casa	ocupadas	jubiladas	en paro
N	(1133)	(719)	(279)	(83)	(52)
Sin vacaciones	29,3	30,0	23,7	45,8	15,0
No le afectan las vacaciones.	14,1	15,3	10,8	13,3	17,3
Trabaja igual en vacaciones	15,1	16,1	13,3	12,0	15,4
Trabaja mucho menos en vacaciones	11,8	10,8	14,3	9,6	13,4
Trabaja algo menos en vacaciones.	19,2	17,8	23,7	13,3	23,1
Trabaja más en vacaciones.	6,6	6,1	9,3	3,6	3,8
Trabaja mucho más en vacaciones.	3,9	3,8	5,0	2,4	1,9
Trabaja menos en vacaciones.	31,0	28,6	38,0	22,9	36,6

Fuente: Durán, M. A.: *Economía, ideología y ocio*. Ponencia presentada en el 6º Congreso Mundial de Ocio. Bilbao, julio, 2000

La tabla muestra claramente que más de las dos terceras partes de las mujeres de la CAM realizaban en 1998 trabajo no remunerado en el ámbito doméstico. De ellas, cerca de la tercera parte no disfrutaron vacaciones y casi las dos terceras partes siguió trabajando igual o más que cuando no estaba de vacaciones. Los datos son especialmente expresivos de que la mayor parte de las mujeres no dispone de tiempo libre en el sentido de tiempo personal, siendo por tanto para ellas algo de tipo más retórico que real el disfrute de vacaciones convencionales. Se dedican indudablemente a realizar actividades de tiempo interactivo que, como ya hemos dicho, recogen las características de la primigenia clase ociosa: rigidez en la dedicación y provechosas para la sociedad. No presentan, sin embargo, las connotaciones de violencia, dignidad y honor que tenían aquellas, como tampoco aportan niveles de consumo similares.

Las mujeres de la CAM que realizan trabajos domésticos no remunerados, participan con las siguientes características de las actividades de la clase negociosa del pasado: rigidez en la dedicación y productivas de bienes y servicios en el ámbito del hogar.

Casi el 24% de las mujeres ocupadas en actividades remuneradas no tuvieron vacaciones y las dos terceras partes trabajaron en el hogar igual o más que fuera del periodo de vacaciones. Este colectivo combina las actividades de tiempo organizacional (trabajo remunerado) similares a las que realizan la mayor parte de los hombres, y como ellos en ámbitos extradomésticos, con las de tiempo interactivo, propias de las amas de casa (trabajo no remunerado en el ámbito doméstico). Su situación es, indudablemente, aún más singular que las de las amas de casa en lo que concierne al llamado tiempo libre o personal, un tiempo que tanto en el primer grupo como en el segundo brilla por su ausencia.

No deja de ser paradójica la transformación que ha tenido lugar después de miles de años: la antigua clase ociosa se ha convertido en negociosa y la que originariamente era negociosa ha heredado ciertas connotaciones de aquella, sin su violencia y sin la corrupción propia de la que existió en las sociedades premodernas. La situación que refleja la CAM se percibe como representativa del resto de España y de muchos países avanzados.

Bibliografía básica consultada

- BATAILLE, Georges (1967): *La parte maldita* (precedida de *La noción de gasto*). Icaria. Barcelona, 1987.
- BROWNE, K. (1998): *Trabajos distintos. Una aproximación evolucionista a las mujeres en el trabajo*. Crítica. Barcelona, 2000.
- COROMINAS, Joan y Pascual, J.A. (1980): *Diccionario Etimológico castellano e hispánico*. Gredos. Barcelona.
- CAVARRUBIAS, S. (1611): *Tesoro de la lengua castellana o española*.
- DURAN, M. A. (1999): *Los costes invisibles de la enfermedad*. Fundación BBVA. Bilbao.
- DURAN, M. A. (2000): *Economía, ideología y ocio*. Ponencia presentada en el 6º Congreso Mundial de Ocio. Bilbao.
- SETIÉN, M.L. y López Marugán, A (2000): *El ocio de la sociedad apresurada: el caso vasco*. Instituto de Estudios de Ocio. Universidad de Deusto. Bilbao.
- VEBLEN, T. (1899): *Teoría de la clase ociosa*. FCE. México, 1971